

tiempos nuestra consideracion, cuando se trata de explicar las causas de la facilidad con que despues acá se han sucedido las insurrecciones, y de la inestabilidad proverbial de nuestros gobiernos. Es necesario, sin embargo, no detenerse aquí; pues la marcha política de los partidos y el carácter de las contiendas armadas, en la sucesion de los años que miden el periodo de nuestra nacionalidad, no son para pasar sin observarse; pero habiéndonos extendido demasiado, reserváremos estas nuevas reflexiones para el párrafo siguiente.

§ XVIII.

CONTINUACION.—ORÍGEN, PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO.

Hemos visto reunidas contra el Emperador á las parcialidades mas opuestas en principios y en tendencias; porque considerando todas ellas el trono como un obstáculo insuperable para el desarrollo de su accion sobre la sociedad, á todas interesaba igualmente que desapareciese, para dividirse despues el campo y emprender una lucha franca, ya en el terreno de la opinion, ya con el empleo de las armas. Mas no por esto carecian de partidarios Iturbide y el imperio: raro fenómeno hubiera sido, que un hombre coronado con la mas espléndida gloria, como Libertador de un gran pueblo, que habia unido su nombre al de la independecia de su patria, y que por su alta posicion en la gerarquía social, no ménos que por sus conexiones antiguas, debia tener muchos adictos, hubiese llegado á quedar enteramente solo, aun en los momentos críticos que iniciaban el periodo de su decadencia. Sin embargo, estos partidarios, que eran muchos, tuvieron que reducirse á una simple personalidad, mientras los adversarios de Iturbide contaban á su favor con la fuerza intrínseca de las cosas: los republicanos defendian una idea; los defensores del plan de Iguala y tratados de Córdoba patrocinaban un gran proyecto, y los coloniales estaban adictos á la cadena de una inmensa tradicion. Era consiguiente á este diverso carácter político de los amigos y enemigos del Emperador que éstos tuviesen una especie de perpetuidad por el influjo permanente de las cosas, y aquellos, que no podian contar sino solo con una existencia precaria, hubiesen de refundirse, al desaparecer su héroe de la escena de la vida, en los nuevos partidos que se organizasen en el país.

A la luz de estas reflexiones, ya podemos ver cuál fué la organizacion de los partidos políticos en México cuando, con la caída de Iturbide y el trono, hubo desaparecido la causa de la union momentánea de sus enemigos y de la accion decidida de sus parciales. Por lei de revolucion no debió haber ya en el terreno político, á lo ménos ostensiblemente, adictos á las instituciones monárquicas. Con la caída del trono habia desaparecido del teatro la monarquía, cediendo el campo á la república: circunstancia que trajo consigo para todos una doble necesidad: la de reconocer en comun el principio republicano, y la de luchar por cuestiones de forma dentro del gran círculo que trazaba este principio. Todos aceptaron, pues, la república; pero, llamando á sus diversas formas la aplicacion de sus antiguas ideas, era natural que los borbonistas y coloniales buscasen lo mas análogo á la monarquía y al antiguo régimen, y los otros se decidieran por el mas pleno desarrollo de la forma democrática. Dividiéronse, pues, entónces en *centralistas* y *federalistas*, quedando alojados en la primera categoría los adictos á la forma monárquica y á la dominacion española, y colocados en la segunda los verdaderos demócratas. Si los iturbidistas hubiesen querido mostrarse mas empeñados por la idea que comprometidos por la persona de su cáudillo, natural era que engrosasen las filas de los primeros, pues la derrota política la habia sufrido el Emperador y no el Héroe; y éste, por otra parte, se habia mostrado constantemente decidido por la forma central. Mas la lógica de las pasiones es diversa: circunstancia que dió márgen á un primer extravío, pues en odio de los borbonistas y masones, que mas parte habian tenido en la caída de Iturbide, volaron á inscribirse bajo la bandera del mas exaltado republicanismó, y se unieron por tanto al partido federalista.

Era sin duda un crimen esta decision tan contraria al convencimiento, y como raras veces un crimen queda sin castigo, los iturbidistas, perdiendo á su héroe por la virtualidad misma de la bandera que tan decidida como hipócritamente habian sostenido, sufrieron el golpe mas terrible, pudiendo decirse de ellos á la letra que, "en el pecado llevaron la penitencia." Nadie ignora que la muerte de Iturbide fué decidida, y de un modo tan irregular como atroz, por el Congreso de un *Estado soberano*; pues aunque preexistia un decreto general que hubiera podido servir de apoyo á las pasiones contra las defensas mas legítimas, el hecho es, que lo que acaso no habria sucedido resolviéndose la cuestion en la Capital, se verificó en un Estado.

Despues de sacrificado el héroe, se tomó empeño, si no en envi-

lecer, por lo ménos en olvidar su nombre y opacar su gloria. Del fondo de ese mismo partido con quien los iturbidistas formaban familia, salió aquella memorable lei, origen de la funesta rivalidad histórica que ha dividido á la posteridad entre Dolores é Iguala, dando á los primeros caudillos la gloria de un acontecimiento que no consiguieron realizar, y rehusándola por entero al hombre que, sobre los restos miserables y casi ya extinguidos de la primera revolución, erigió el augusto y glorioso monumento donde el águila de Anáhuac, dominando este vasto suelo, empezó á presentar al mundo, como un hecho consumado, la independencia de México: nuevo y merecido golpe, y castigo tal vez mas terrible que el primero, descargado sobre aquellos que rehusando á la patria el contingente de sus ideas políticas, prestaron á una parte de sus hijos extraviados la importante cooperacion de su influjo social! Excusado nos parece decir que esta falsa posicion de los iturbidistas en el teatro de los partidos contribuyó mas que todo al éxito desgraciadísimo de sus empresas constantemente frustradas, siendo mui digno de notarse que, miéntras un amargo destierro y una lastimosa muerte habia hecho pagar fuera de sus dos patrias á los generales Negrete y Echávarri la defeccion que habian cometido contra Iturbide, y despues que el redactor del plan de Casa-Mata recogió el premio de la suya en un patíbulo, donde se le hizo espirar por simples indicios, fué necesario que Guerrero, guiado por su corazon, mas bien que inspirado por su partido, hiciese uso de las facultades extraordinarias, para que Bustamante y los últimos partidarios de Iturbide no hubiesen corrido la misma suerte.

Volviendo atrás los pasos, para continuar nuestras observaciones sobre la marcha y vicisitudes de los partidos, dirémos que el federalista habia triunfado ya en la expedicion y adopcion de la *Acta constitutiva* cuando la ejecucion de Iturbide, y aquel triunfo quedó enteramente consumado en la Constitucion de 1824. Mas esta Constitucion, sin embargo de figurar como una derrota de los centralistas, no fué bastante para contentar las aspiraciones del partido democrático. Esto era, por otra parte, natural. Habian concurrido á formarla hombres salidos del antiguo régimen y dominados por las nuevas ideas: mezcla embarazosa, que debia pasar necesariamente al código constitutivo. Las doctrinas de la soberanía del pueblo y del pacto social, que entonces estaban á la moda, no podian dar á los partidos una fórmula definitiva; pues ni los demócratas puros podian triunfar de las antiguas tradiciones, ni los hombres fascinados en las Córtes de España con el reflejo de la filosofía política que habia traído consigo la revolución de Francia, podian

desprenderse, ni lo querian tampoco, de sus creencias y de sus máximas, barreras insuperables para el desarrollo pleno del purismo democrático. Habitados además al régimen colonial, les era imposible vencer sus tendencias á un centro, sin el cual no podian comprender la unidad constitutiva y administrativa de México. Sucedió, por lo mismo, que la constitucion de 24 adelantaba mucho la obra de la destruccion de nuestra parte tradicional, al paso que dificultaba el desarrollo completo de las ideas federalistas. Invocando á Dios como el *Autor y Supremo Legislador de la sociedad*, rendia un tributo á la escuela católica en la ciencia política, y declarando en seguida que *la soberanía reside esencialmente en la Nacion*, hacia un cumplido á las ideas dominantes. Este simple principio manifiesta que, tratándose de las cuestiones fundamentales que remontan al origen y desarrollo del poder social, y siendo indispensable la adopcion ó la exclusion del elemento religioso para comprender la forma definitiva de cada escuela política, la carta de 24 dejaba en pié todas las cuestiones en su parte fundamental, aplazaba para mas tarde un triunfo decisivo, y no pudiendo, por tanto, dejar de tener de suyo un carácter transitorio, llevaba consigo á la posteridad un elemento de muerte.

Organizado el primer Gobierno, el rito escocés decaía, ora por las frecuentes derrotas que sus miembros habian sufrido en los debates políticos y en sus malogradas reacciones, ora porque, absorbiendo la sociedad todas las ideas y toda la accion de un modo tumultuario é irregular, parecian desprenderse de su fondo los compasados y silenciosos procedimientos de los ritos masónicos. Mas un error político del General D. Guadalupe Victoria le dió nueva vida, contraponiéndole un rival con la creacion de la *logia yorquina*, bajo las inspiraciones del funestamente memorable Poinsett. Esta circunstancia dió nuevos nombres y preparó una nueva organizacion á nuestros partidos políticos. Los *escoceses*, llamados ántes centralistas por el partido que habian tomado en la república, y borbonistas por sus primeras ideas de dinastía ó de forma, retuvieron el nombre de su rito, miéntras el partido exaltado, incorporándose todo en la logia de *York*, adoptó el nombre de *yorquino*. Los nombres, pues, de los partidos representaron ritos masónicos, siendo por lo mismo necesario penetrar un poco más en el fondo de sus ideas, para comprender sus relaciones con la sociedad. Esto es tanto mas necesario, cuanto que hubo cierto trascurso de tiempo en que los partidos yorquino y escocés no habian depurado su personalidad, habiendo como habia en uno y otro bando mexicanos eminentes y hombres perdidos.

La primera depuracion de los partidos se debió á una lucha po-

lítica de candidatura, cuando se dió paso á elegir el personaje que habia de suceder á Victoria en la Presidencia de la República en el segundo periodo constitucional. Pero oigamos lo que dice sobre este punto Don Lucas Alamán en el (tom. 5º, pág. 839) de su historia de México.

“Habiendo llegado, dice, el tiempo de la eleccion de presidente, periodo el mas crítico y peligroso en las repúblicas, se presentaron dos candidatos, Gómez Pedraza y Guerrero: por el primero se declararon todos los iturbidistas incorporados en los yorquinos, toda la gente mas distinguida que en estos habia, y los fragmentos de los escoceses, que teniendo que escoger entre uno y otro preterdiente, aunque ambos le fuesen igualmente odiosos, todavía prefirieron al que daba mas garantías de orden y regularidad en el Gobierno: por Guerrero quedaron los antiguos insurgentes y todo lo mas abyecto de los yorquinos. Favorecian á Pedraza el Presidente Victoria, Esteva y Ramos Arispe, que asombrados de su propia obra, buscaban los medios de destruirla: por Guerrero estaban el Gobernador del Estado de México Zavala, Alpuche y Poinssset. Esta segunda subdivision de los yorquinos ganó las elecciones de diputados que se hacen popularmente y en totalidad, mas perdió las de senadores, que se renuevan por mitad, y las de presidente, ambas dependientes de los congresos de los Estados. Pedraza debia ser presidente, habiendo reunido once votos de los diez y ocho Estados que sufragaron: los restantes para vicepresidente, se repartieron entre Guerrero y Bustamante.”

Aunque segun el Señor Alamán no importaba esto mas que una simple subdivision del partido yorquinó, en la realidad no fué así, pues estas fracciones constituyeron dos bandos enteramente opuestos, y la mejor prueba de ello es que el partido escocés quedó refundido en uno de estos bandos, como lo hace notar el mismo historiador. Pero sea de esto lo que fuere, no tardó mucho tiempo esta subdivision en representar sin disputa una division general, una doble bandera que por desgracia nos ha tenido divididos hasta el dia. Habiendo triunfado el plan de Jalapa y establecido el Gobierno de Bustamante, una de aquellas fracciones representaba, no ya un simple voto de candidatura, sino un partido nuevamente organizado contra otro que sin modificacion alguna quedaba en pie. El Señor Alamán, aludiendo á la reaccion dicha y al triunfo que obtuvo el partido sano en las elecciones de aquella época, se explica de esta suerte: “No fué sin embargo el partido escocés el que se sobrepuso á su contrario, sino el que de nuevo se formó á consecuencia de la eleccion de Presidente y de la revolucion de la

“Acordada, compuesto, como hemos dicho, de los restos de los escoceses y de toda la gente respetable que habia entre los yorquinos, que comenzó á llamarse *de los hombres de bien*, y al que se adhirieron el clero, el ejército y toda la gente propietaria. El partido opuesto, que continuó con el nombre de yorquino, perdido de reputacion, y debilitado en número, era siempre fuerte por su audacia, y viendo claro que caminaba á su ruina, acudió de nuevo á las armas.”

No obstante la observacion del Señor Alamán, la denominacion de *escocés* y *yorquinos* continuó todavía mui generalizada en el país, sin que se adoptase la de *hombres de bien*, sino mui excepcionalmente, ya como ironía por los yorquinos contra los escocés, ya por éstos contra aquellos para afearlos su conducta y desconcepcionarlos en la sociedad.

Mas, al triunfar la revolucion que destruyó la administracion de 1833 y trajo consigo la abolicion del sistema federal, los nombres de *yorquinos* y *escocés* fueron sustituidos con los de *federalistas* y *centralistas*, siendo esta la segunda vez que los nombres de los partidos correspondian á las cosas sin cambiar por esto de personas: porque realmente los yorquinos continuaron en la lucha tomando por bandera la carta de 1824 y proponiéndose por fin el restablecimiento de la federacion, mientras que los otros, tomando la contraria, quisieron sepultar para siempre jamas este sistema con su constitucion primitiva.

Mas tarde, cuando el pronunciamiento de Parédes en San Luis y la reaparicion de la idea monárquica, que se trataba de realizar y por la cual se decidió una parte del partido sano, una nueva denominacion se introdujo en él y su contrario, la de *monarquistas* con que eran designados los centralistas, y la de *liberales* con que habian sido nombrados los federalistas. Sin embargo, esta denominacion duró mui poco, pues aquella idea pasó en México como un meteoro, y acaso el haber fracasado en el mismo Congreso del partido triunfante, sirvió de motivo para que desapareciese casi de México, á lo ménos en el lenguaje sério y sincero de los partidos el nombre de *monarquistas*; pero en su lugar vino á sustituirse otro, el de *conservadores*, que es el que lleva hoy el partido que sucesivamente figuró como escocés, partido sano ó de los hombres de bien, centralistas y monarquistas.

Designanse, pues, hoy nuestros dos grandes partidos con los epítetos de *conservador* y *liberal*. Mas no nos detendremos en examinar la exactitud y propiedad de ambas denominaciones, que acaso no están fundadas en una verdadera oposicion de ideas nacidas de los

mismos nombres; pues ni el partido conservador, entendido como debe ser, excluye la libertad civil y política, ni el partido liberal, reducido al círculo de ambas, debía ser hostil al principio conservador: porque no queremos ocuparnos en cuestiones de nombre, sino más bien encargarnos del carácter, acción y tendencias de cada partido.

Como acabamos de decir, el partido liberal no patrocina precisamente la libertad en la lei: quiere más bien, que ésta se sujete á aquella, ó para mejor decir, la invoca como una bandera y apoyo de ciertas doctrinas. Cuáles sean éstas, fácilmente se colige de todo lo que han hecho y querido hacer en México los hombres más exaltados de este partido en las diversas épocas que han tenido el poder. Pretenden que sus contrarios son enemigos del progreso social, y por tanto les llaman *retrogrados* ú *hombres del statu quo*, y ellos se apellidan *progresistas*. El Doctor Mora, tan célebre por sus opiniones, y tan venerado del partido demócrata, le dió á éste, con una especie de definicion, su credo político. "Para evitar disputas de palabras indefinidas, dice en la advertencia preliminar de sus "Obras sueltas, debo advertir desde luego, que por *marcha política de progreso* entiendo aquella que tiende á efectuar de una manera *más ó ménos rápida*, la ocupacion de los bienes del clero, la abolicion de los privilegios de esta clase y de la milicia, la difusion de la educacion pública en las clases populares, absolutamente independiente del clero, la supresion de los monacales, la absoluta libertad de las opiniones, la igualdad de los extranjeros con los naturales en los derechos civiles, el establecimiento del jurado en las causas criminales." Hé aquí sin rodeos el programa del partido liberal en toda su extension, y el fundamento de sus mismas fracciones. Esta pauta se extiende mucho, como fácilmente se ve; pero el que la ha trazado ha sido excedido en su plan, pues al ejecutarle han andado los discípulos más terreno que el maestro, como pueden decirlo esos desórdenes que tanto lamentamos en las varias épocas de su dominacion. La expulsion de españoles no era un artículo de este símbolo; pero fué un hecho escandaloso atrozmente consumado, y un sistema perseverantemente seguido por este partido, hasta que reconoció España nuestra independenciam: hecho inexplicable, aun segun el programa de aquel malogrado sacerdote, pero mui comprendido, supuestas las observaciones que hicimos en el precedente párrafo, á propósito del principio invocado por la revolucion de 1810, su influjo contra el inmortal Iturbide, y sus efectos para el porvenir. El *robo* y *asesinato* no están incluidos en este programa; pero el hecho es que á nombre de la libertad

y del progreso, se consumó el escandalosísimo saqueo del Parian y edificios contiguos, con todos los asesinatos y crímenes consiguientes.

Tampoco estaba en aquel programa un hecho que más bien parecía serle contrario, y es la intervencion del poder civil, ó más bien su acción exclusiva en los beneficios eclesiásticos. Pero sin embargo, á nombre de la libertad y el progreso se dió en 1833 la lei del patronato, y se sancionó en 1857, como artículo constitucional, la omnimoda y absoluta y exclusiva intervencion de los poderes generales en materia de culto religioso y disciplina externa. No hai para que seguir adelante, pues lo dicho basta para comprender dónde parte, por dónde média y hasta dónde camina en sus pretensiones este partido; y uniendo lo que dijo el maestro y han hecho los discípulos, pueden deducirse de los hechos mismos los principios y las doctrinas que profesa. Por lo demás, excusado nos parece notar que el *desideratum* del Doctor Mora, quedó ya totalmente satisfecho, á lo ménos en los decretos, providencias y medidas del partido progresista: porque la *ocupacion de los bienes eclesiásticos* fué decretada en una parte y por la primera vez el 11 de Enero de 1847; y últimamente lo ha sido por completo en Veracruz por el decreto que Don Benito Juárez dió el 12 de Julio último: la *abolicion de los privilegios de esta clase y de la milicia* es uno de los puntos comprendidos en la lei de 23 de Noviembre de 1855; la *difusion de la educacion pública en las clases, absolutamente independiente del clero*, quedó perfectamente atendida en la última constitucion, lo mismo que la *absoluta libertad de las opiniones y la igualdad de los extranjeros con los naturales en los derechos civiles*, así como el *establecimiento del jurado en las causas criminales*. Finalmente, para que nada quedase por hacer, aun la *extincion de regulares* ha sido decretada.

Hemos visto cuál es el pensamiento del partido liberal; hemos visto este pensamiento pasando á ser una realidad bajo su acción en los tiempos que ha gobernado: sólo nos falta que advertir el origen de esa subdivision de *puros* y *moderados* verificada entre los liberales. Ella es una diferencia de simple modo, pues no altera en manera alguna la sustancia: todos quieren llegar al mismo fin, pero no quieren andar en un mismo tiempo el camino. El Doctor Mora, usando de las palabras *manera más ó ménos rápida* fundó á su turno la subdivision del partido liberal; pues los *puros* siguen el primer impulso, los *moderados* el segundo: los primeros andan al vapor, los segundos en diligencia; los primeros son más osados, los segundos más recelosos: los primeros más impetuosos, los segundos más prudentes: los primeros más decididos, los segundos

mas irresolutos y circunspectos: los primeros cuentan con mayor fuerza motriz, que está en razon inversa de su arraigo; los segundos luchan con mayor número de obstáculos, como son las creencias, la educacion, los hábitos y la propiedad. Al caer el partido conservador, todos se juntan para el arreglo de la cosa pública, y al insurreccionarse contra ellos, todos se unen para destruir al enemigo comun. Sus divisiones están, pues, siempre en el intermedio lo mismo que su carácter. Suele por tanto suceder que cuando gobierna el partido liberal, los puros obran, y los moderados discurren; los puros trabajan, y los moderados aprovechan; y como no puede ser indiferente una situacion semejante, no trascurre mucho tiempo desde que empieza á marchar el Gobierno, sin que se presenten en el terreno político los puros y los moderados, como dos partidos diversos, opuestos en principios y reciprocamente detestados. Pasemos al partido conservador.

En todos los artículos donde le hemos mencionado, nos hemos venido explicando respecto de él, como de un partido propiamente dicho, bien organizado y con su accion expedita; mas en la realidad no es así: del partido conservador no existe mas que los elementos y el nombre; pasar de aquí sería lo mismo que suplantar con una hipótesis esta palpable realidad. Si hubo un tiempo en que el partido liberal tuvo contra sí otro partido mas, ó ménos fuerte, pero activo y organizado, este tiempo ya pasó. En la realidad en México no ha existido de algunos años á esta parte mas partido medianamente organizado, pero en accion permanente y movimiento continuo, que el llamado liberal. Como, pues, ha estado en lucha? ¿cómo ha tenido sus turnos de triunfos y derrotas? ¿cómo ha estado unas veces en el poder y otras contra el Gobierno establecido? ¿Sería esto explicable, si no hubiese otro partido? Hé aquí una cuestión que naturalmente ocurre al tocar estos puntos, y que hemos debido proponernos conforme á los principios de franqueza é imparcialidad de qué partimos. Pues bien, todo se explica sin perjuicio de esta verdad importante: *del partido conservador no hai en México mas que los elementos y el nombre.* Expliquémoslos. El partido liberal ataca las creencias, los hábitos, y los intereses mas arraigados del pueblo. Este ataque levanta, por via de defensa contra su accion, al clero, al pueblo, á los propietarios, á los que tiemblan por sus hijos á la vista del porvenir, á los que son envueltos en esas leyes espoliatorias, ya porque se les coloca entre la conciencia y el interés, como lo hemos visto no ha mucho en consecuencia del decreto de 25 de Junio, ya porque se les obliga á exhibiciones gravosas, porque superan sus facultades, y peligrosas

porque los dejan expuestos á las consecuencias de una reaccion, como sucedió en 1847 con la lei de 11 de Enero, y está sucediendo ya en los departamentos gobernados por Don Benito Juárez en consecuencia de las leyes que ha expedido en Veracruz, ocupando la propiedad eclesiástica. Cuando ocurren estas conmociones en México, empieza, continúa fortificándose, y se consuma por fin, la revolucion moral y social de la opinion pública: á esta sigue luego la insurreccion armada, que al fin se sobrepone, ya por triunfos decisivos del ejército, como ántes sucedia, ya por el hecho de retirarse, abandonando el puesto, el primer magistrado de la república, como de algunos años á esta parte ha estado sucediendo. Triunfante la revolucion armada, sus principales caudillos, en consonancia con algunas personas notables contrarias al partido liberal, organizan un Gobierno, que dura el tiempo necesario para que los demagogos, con su prodigiosa fuerza motriz, insurreccionen al pais, cansen al Gobierno y se apoderen de la administracion. Si el partido conservador estuviese organizado, si por su combinacion, empeño, actividad y resolución para todo, se propusiese poner en juego sus grandes elementos sociales contra ese sistema que, bajo los mas especiosos nombres y bellas apariencias, todo lo destruye, claro es que hace muchos años se hubiera consolidado y hecho verdaderamente invencible! Mas no habiendo tal organizacion, sucede por lo regular que los grandes propietarios y todas las personas mas influentes que llevan el título de conservadores, comienzan por hacerse á un lado sin prestarse absolutamente á nada; que otros sujetos de ménos categoria y de iguales ideas políticas quedan ocupados en los empleos, en consorcio con algunos liberales moderados, y cierta clase de hombres cuyo partido es el de acomodarse con el que manda. Durante la administracion conservadora, los empleados de color claro en el sentido conservador marchan con lentitud y andan siempre con cierta especie de atraso; se muestran incrédulos y confiados al nacer la reaccion, figurándose que no es cosa, ó que no ha de triunfar; y sobre todo, descansando en lo que hayan de hacer los militares, siguen á su mismo paso desempeñando sus empleos, y haciendo el papel de investigadores de noticias y simples espectadores: los moderados dicen á su turno: "Déjemos las cosas como van, que está no es contra nosotros;" y los de la tercera clase comienzan con sus anfibologías mientras la cosa no toma un carácter serio, contienen hasta el aliento cuando la revolucion se compromete, sin indicar probabilidades decisivas en ningun sentido; toman su barómetro político, que observan hora por hora desde que el horizonte empieza á esclarecerse, y preparan oportu-

namente ó un látigo para cargar contra los *revoltosos*; si el Gobierno triunfa, ó todo lo necesario para empezar, en caso de sucumbir éste, á desvanecer colores, restablecer armonías y ofrecer servicios al nuevo gobierno. Está explicada perfectamente cómo el partido conservador no tiene organizacion alguna, no tiene accion, no tiene vida social: es simplemente pasivo y sufrido cuando está de baja, reconcentrado y tímido cuando reacciona, inerte cuando triunfa, difícil de sobreponerse á su contrario, y en extremo fácil para sucumbir. Es necesario sin embargo, porque así lo exige la justicia, decir una palabra más, para evitar las inducciones falsas á que podria dar margen una apreciacion incompleta del partido conservador. Hemos dicho que, propiamente hablando, no hai en este partido más que los elementos y el nombre. No siendo, pues, en su situacion actual, un partido organizado en que todos los medios correspondan al fin, en su pensamiento político y social, y se conciente además con la subordinacion de la fuerza física y los recursos materiales á este pensamiento, no puede reportar, en rigor, la responsabilidad de eso que se ha llamado sus derrotas, su debilidad y su impotencia. Nos explicaremos aún más: las creencias, las costumbres y los intereses representados en lo que se llama *Partido conservador*, deben referirse, no á una porcion mas ó menos numerosa del pueblo, sino á toda la sociedad. Los principios y las creencias católicas; la constitucion religiosa y el gobierno moral de la familia; las garantías y el respeto de la propiedad; el concierto de los deberes fundado en el doble carácter que la sociedad tiene de política y religiosa; el comun reconocimiento de una Lei superior á la voluntad individual ó colectiva del hombre, preexistente á todos los códigos humanos y base indispensable de toda legislacion; las relaciones de imputabilidad entre la sancion humana y la sancion divina de las leyes; la concordia entre la Iglesia y el Estado, fundada en la dependencia comun que una y otro tienen de Dios, y en la independencia social que reciprocamente tiene la una del otro y vice versa, en su formacion, constitucion y administracion; los derechos consiguientes á esta concordia &c. &c. hé aquí los principios conservadores, no de un partido político, sino de todo el cuerpo social; no de un determinado Estado, sino de toda la sociedad moderna. Son principios, porque cada uno de ellos corresponde á una verdad evidente, á un derecho cardinal, á una base práctica y firme de pensamiento y accion; y son conservadores, porque de su aplicacion, respeto y observancia, dependé la conservacion del orden social, así como el menoscabo, debilidad y ruina de tal orden, están en razon directa del menoscabo, debilidad ó abandono de tales principios.

Ábrase la historia, comenzando desde su origen; estúdiense, á la luz que estos principios despiden, las vicisitudes diversas de las naciones, y se hallará constantemente confirmada esta verdad.

Saquemos ahora nuestra consecuencia práctica. Cuando el partido anticonservador ha estado en el poder, ha combatido estos principios, y como ellos están en el fondo de la sociedad, se ha excitado en ésta, como no há mucho lo hicimos advertir, un fuerte movimiento de repugnancia y disgusto que la gente pensadora explica de palabra ó por escrito, y la fuerza de las armas apoya; lo cual basta para la caida del tal partido. Esta caida es pues el triunfo, no del partido conservador contra el partido liberal, sino de la sociedad misma contra una osada minoría que accidentalmente habia ejercido el poder público.

Vice versa: se establece el Gobierno llamado conservador, y desde luego empiezan á notarse algunos síntomas alarmantes, poco despues se siente un positivo malestar, causado por una nueva revolucion del partido democrático: crece el disgusto por la facilidad con que éste se mueve, y la lentitud con que aquel obra: muy pronto la agitacion se generaliza, el Gobierno se entorpece, y cae á los golpes de una demagogia triunfante. Pues bien: no es esta la derrota del partido llamado conservador, porque sus principales órganos nunca han sido dueños de la situacion, ni han estado genuinamente representados en el Gobierno, ni este ha contado de parte de sus agentes, principalmente militares, con aquella cooperacion eficaz, hija del celo, adhesion, lealtad, pericia y valor, que hubieran sido suficientes para destruir el mal en su cuna, y dar solidez al Estado; fuerza al Gobierno y crédito á la Nacion.

Cualquiera que esté medianamente instruido en la historia de nuestras revoluciones civiles, puede ahorrarnos el trabajo de comprobar con citas particulares este concepto general. Siempre que ha subido al poder el partido conservador segun el concepto público, realmente no ha tenido sino un influjo consiguiente á la caida de su adversario, cosa muy natural, pero nunca el necesario para dominar por completo la situacion. Si exceptuamos la administracion Bustamante, que pareció identificar al Gobierno con su partido, y por consiguiente con la sociedad en fuerza de sus principios, y cuya caida dependió casi exclusivamente de las defecciones militares; este partido ha tenido en lo general muchas dificultades para dar á sus gobiernos aquella regularidad y aquel acierto que les habria dado tal vez, si hubiese habido en ellos mas buen sentido, ó si hubiesen contado á lo ménos con una leal, inteligente, activa y eficaz cooperacion de parte de la fuerza militar.

Deduzcamos la última consecuencia. La inestabilidad de los gobiernos demagógicos nace de su natural antagonismo con el carácter de la sociedad. El no haberse podido instituir definitivamente un Gobierno conservador, con la solidez y estabilidad que se desean, depende principalmente de tres cosas: primera, de la falta de organización de un partido nacional, esto es, conservador de los verdaderos principios, activo y laborioso para impulsar todos los ramos de prosperidad pública; segunda, de la falta de concierto entre los hombres que sostienen tales principios y los gobiernos que se han llamado conservadores; y por último, de la falta de medios prácticos suficientes y eficaces, con la cual han luchado siempre aquellos por la viciosa organización del ejército y por la infidelidad con que ha correspondido á su confianza una parte considerable del personal administrativo.

CONTINUACION.—IMPORTANCIA Y CONDICIONES DE UNA MEDIACION
EXTRANJERA.

Visto, pues, por qué hallándose identificados con los verdaderos intereses de la sociedad los principios del partido conservador, no ha podido sin embargo alcanzar éste un triunfo completo sobre su antagonista, ni establecer un Gobierno sólido y estable, y puesta en claro asimismo la impotencia del partido llamado liberal, para enseñorearse definitivamente del país, gobernándole á su modo y sin contradicción, ya puede comprenderse bien el carácter de nuestra situación política y social, y apreciarse debidamente las ventajas que México lograría con una mediación eficaz por parte de la Europa, para el restablecimiento del orden y la paz, institución del Gobierno y firmeza del Estado. Siendo indispensable aproximar el Gobierno á la sociedad en fuerza de sus principios, afirmar el Estado en fuerza de las instituciones, sostener al Gobierno, mediante la regularidad de la marcha administrativa, contra los vicios de la fuerza que le apoya y del personal que le sirve; y no pudiendo gozarse esos bienes sin un ageno recurso, la mediación interpuesta por el Señor Aldham de parte de la Inglaterra, concertada con la de Francia, que también se nos ofrece, dan un fuerte apoyo moral á la esperanza de ver á la Nación á salvo despues de esta crisis en que sin duda está corriendo todos los riesgos. Aplaudimos

y agradecemos, pues, tales oficios; pero tememos mucho que por falta de sus requisitos propios sean estériles. Deseamos ardientemente que la mediación europea sea una realidad y no una simple palabra; pero una realidad que edifique y no destruya, que facilite no el triunfo definitivo de un partido, sino el establecimiento de un Gobierno nacional: queremos verla colocada entre nuestros partidos para desarmarlos, y al frente de nuestra sociedad para vigorizarla y salvarla, concertándola con el Gobierno.

Excusado nos parece advertir que la primera condicion que ella debe tener es la de su eficacia. Esta vendrá del concierto de la Europa con nuestra sociedad, á pesar de los partidos. Nada importa que cualquiera de ellos diga "No" si la sociedad dice "Si." Este concierto fija el derecho y legaliza la accion, ó para hablar sin frases bien pudiera pasarse desde mediar hasta intervenir, siempre que se intervenga para proteger los derechos de la sociedad y autonomia de su Gobierno contra los intereses bastardos de los partidos y la brutal accion de antisociales oligarquías. Una intervencion como ésta, encaminada toda exclusivamente á proteger los verdaderos intereses del pueblo, á salvar nuestra nacionalidad, á facilitar la institucion de un Gobierno sólido y estable, á restablecer la paz, reduciendo á la impotencia á los agentes de la revolucion, sería un beneficio de primer orden, que ligaria nuestra gratitud hácia la Europa, que nos volveria á la vida social, que nos daria instituciones adecuadas y Gobierno fuerte, que salvaria para siempre nuestra nacionalidad, reincorporando al mismo tiempo á la sociedad mexicana en las espaciosas vias de ese verdadero progreso que conduce á los pueblos á la grandeza y prosperidad.

Pero qué! ¿no es esto una quimera? ¿no es esto un discurso en que se reflejan, mas bien que las luces de un entendimiento práctico, las especulaciones de la escuela, ó los candores de la infancia? Si de esto no ha de resultar ventaja de ningún género á la Europa, y no como quiera, sino una capaz de compensar sus sacrificios, hemos discurredo en vano; mas no así en el caso contrario.

Ahora bien: ¿hai ó no antagonismo entre los Estados Unidos y Europa? ¿hai ó no en aquellos tendencias á una absorcion que tarde ó temprano los haga señores del Nuevo continente? ¿es ó puede ser indiferente á la Europa comercial, y aun política, ese antagonismo y el resultado final de tales tendencias? ¿la posicion topográfica de México es poca cosa para el cómputo de los datos que han de servir á la solucion práctica de esta cuestion continental? ¿podria ser indiferente á la Europa que el Coloso del Norte se enseñorease de este puente que une los dos mares y la comunica con

el Asia? Y aun, bajando á region mas humilde nuestro pensamiento, ¿no tiene la Europa, especialmente la Inglaterra, grandes intereses en este pais? ¿no se afectan estos intereses, de nuestras vicisitudes políticas y decadencia social? ¿nad significan esas alternativas de alza y baja en el crédito exterior, según que gobiernan este pais los hombres de arraigo y moralidad, ó la faccion demagógica? Nada responderemos á esas preguntas: las dejamos intactas bajo el dominio de la crítica. Pero si ellas no importan una solucion, á lo ménos autorizan una hipótesis que puede servir de base para discutir sobre lo que debe hacerse, ya por parte del Gobierno, ya por parte del pueblo, en el caso de restablecerse la paz y el orden, con un gobierno ménos expuesto que otros á esas vicisitudes que han hecho hasta aquí su vida tan precaria. Sea por la mediacion extranjera, sea por un accidente feliz que sobrevenga á la turbulenta marcha, es posible, si no lisonjearse de un triunfo definitivo, á lo ménos alcanzar una buena posicion, es decir: una posicion que, bien aprovechada, pueda asegurar el triunfo, consolidar el orden y salvar la sociedad.

§. XX.

CONTINUACION.—SOBRE LA COOPERACION RECÍPROCA DEL GOBIERNO Y DEL PUEBLO PARA UTILIZAR UNA POSICION VENTAJOSA EN CASO DE ADQUIRIRLA.

Para no ir mas allá de lo que podemos naturalmente esperar, supuesta la mediacion ofrecida, hemos querido reducirnos á una hipótesis, no solo posible, sino en gran manera probable. ¿Cuál? El advenimiento de los hombres de orden, sean cuales fueren sus ideas políticas, á una posicion ventajosa, que, para trasformarse en estado permanente, solo exija inteligencia, moralidad, cordura y energía de parte del Gobierno, y una cooperacion eficaz de parte de la sociedad.

Léjos de nosotros hacer una censura de lo presente; pero, sin culpar á las personas, preciso es convenir en que hoi dia no existe la posicion de que hablamos, y aun podríamos añadir, que nunca había parecido mas remota la esperanza de una verdadera restauracion. Hasta aquí habíamos presenciado la constante lucha del Gobierno con la revolucion; mas hoi tenemos á la vista el espectáculo de dos gobiernos organizados en toda forma, disputándose los títulos de su legalidad en las leyes y en su respectiva marcha administrati-

va con la misma fuerza con que se disputan su existencia material en el campo de batalla. La sociedad, colocada entre estos dos Gobiernos, sufre alternativamente las vejaciones horribles del uno, y el abandono consiguiente á la impotencia del otro. Ha dado algunas veces signos inequívocos de espíritu y vigor, luchando generosamente contra la demagogia armada; pero al noble ardimiento ha sucedido la postracion en consecuencia de un desamparo que ha inutilizado tantos esfuerzos, haciéndolos servir únicamente para irritar mas y mas la venganza de esas turbas de foragidos, que todo lo sacrifican, asolan y destruyen á nombre de la libertad, del progreso y la reforma. Hé aquí la causa de este decaimiento en que yacen todas las clases del pueblo, y que no parece sino el síntoma precursor de la muerte. Mas, estudiando las causas de esta situacion moral, encontramos que todo nace de la desconfianza consiguiente al desengaño, y de la persuasion casi universal de que no hai remedio. De lo cual se infiere que, si la confianza renace, si tan triste persuasion desaparece, si la sociedad ve por fin iniciarse un orden de cosas nuevo y en armonia perfecta con sus creencias, costumbres y aspiraciones legítimas, cambiará tambien el sentimiento nacional, sucediendo á la indiferencia el interes, al desaliento la animacion, á la desesperacion la confianza, y á la inercia la actividad.

La felicidad pública es un producto combinado de dos fuerzas: la del Gobierno que manda, y la del pueblo que obedece. Pues bien: todos podemos estar seguros de que, si la Providencia nos depara un Gobierno dotado de tan excelentes cualidades, bastará que halle éste en los mexicanos toda la cooperacion de que habrá menester de parte del pueblo, para remediarlo y repararlo todo. Sucesivamente irán desapareciendo entónces los escombros y las ruinas que ha hecho la Revolucion: se irá consolidando el orden y afirmando la paz: la Iglesia no estará encadenada, sino expedita y garantida en la accion fecunda de su ministerio: la moral pública ganará dia por dia con el apoyo de las leyes y el influjo de los ejemplos: la justicia será administrada con rectitud y equidad, y estarán concertados en ella los intereses privados con los deberes públicos. En pos de estos bienes de la religion, de la justicia y de la moral, vendrán como por añadidura, según la promesa infalible de Jesucristo, Señor Nuestro, los muchos y cuantiosos bienes del tiempo, los prodigiosos adelantos en todas líneas, y todos los goces legítimos que representan la prosperidad, la grandeza y felicidad de las naciones: inmigracion selecta, vias de comunicacion expeditas, agricultura floreciente, industria adelantada, comercio próspero, y todo aquello que Dios nos permite esperar cuando le somos fieles; todo aquello que tanto facilitan los